

■ PRAXIS

Vicente Magro Servet

MALDAD inconfesable

■ PRAXIS

Vicente Magro Servet

MALDAD
inconfesable

 Wolters Kluwer

© Vicente Magro Servet, 2020.

© Wolters Kluwer España, S.A.

Wolters Kluwer

C/ Collado Mediano, 9

28231 Las Rozas (Madrid)

Tel: 902 250 500 – Fax: 902 250 502

e-mail: clientes@wolterskluwer.es

<http://www.wolterskluwer.es>

Primera edición: Diciembre 2020

Depósito Legal: M-30641-2020

ISBN versión impresa: 978-84-120873-2-1

ISBN versión electrónica: 978-84-120873-3-8

Diseño, Preimpresión e Impresión: Wolters Kluwer España, S.A.

Printed in Spain

© **Wolters Kluwer España, S.A.** Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, Wolters Kluwer España, S.A., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a **Cedro** (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación.

Nota de la Editorial: El texto de las resoluciones judiciales contenido en las publicaciones y productos de **Wolters Kluwer España, S.A.**, es suministrado por el Centro de Documentación Judicial del Consejo General del Poder Judicial (Cendoj), excepto aquellas que puntualmente nos han sido proporcionadas por parte de los gabinetes de comunicación de los órganos judiciales colegiados. El Cendoj es el único organismo legalmente facultado para la recopilación de dichas resoluciones. El tratamiento de los datos de carácter personal contenidos en dichas resoluciones es realizado directamente por el citado organismo, desde julio de 2003, con sus propios criterios en cumplimiento de la normativa vigente sobre el particular, siendo por tanto de su exclusiva responsabilidad cualquier error o incidencia en esta materia.

CAPÍTULO IV

EL VIOLADOR LE HACE UN PULSO A LA POLICÍA

La capacidad de asombro de los inspectores de policía Javier y Ana ante el caso del «*violador precavido*» no había tocado fondo. Esa mañana, Luis, el periodista de sucesos del *Diario Actualidad*, concedía una entrevista a José Luis. Éste, que estaba dolido con el trato que se le había dispensado al tenerle como un sospechoso de un delito de violación, y también molesto con Claudia por ser la causante de su detención según él, se había presentado en el periódico para darles cuenta de todo lo que había ocurrido. Y les pareció un buen reportaje. Periodísticamente era una noticia relacionada con el caso y no la dejaron pasar.

Javier y Ana estaban leyendo el periódico esa mañana, a primera hora, degustando un buen café en la cafetería donde los agentes e inspectores, solían frecuentar frente a comisaría. Habían llegado pronto esa mañana y fue un WhatsApp del comisario provincial, Roberto, lo que les había alertado de que una nueva noticia de su caso había salido en los medios. Ellos ya sabían que algo malo saldría. El mensaje de Ricardo, su jefe, decía:

— ¡Mirad el *Diario Actualidad* de hoy. Luis, el periodista, vuelve a sacar un tema del caso de forma negativa!

José Luis arremetía por su detención y ofrecía su visión particular de lo que había ocurrido, llegando a cuestionar a la propia Claudia, que era una víctima más, por lo que él denominó «excesos» que le habían producido una detención, destacando que estuvo detenido muchas horas para, luego, no ser reconocido y tener que ser puesto en libertad sin cargo alguno. Al mismo tiempo, arremetió contra el padre de Claudia y reflejó en la entrevista que había contratado a un abogado para que se mostrara parte en el procedimiento contra él por haberle perseguido con un cuchillo en la mano.

Mientras estaban leyendo la entrevista, a Javier le sonó el teléfono. Era el padre de Claudia:

— Sr. inspector, soy el padre de Claudia. Me dio ella su teléfono. ¿Ha visto el periódico? Le preguntó.

— Sí, señor. Lo acabo de leer. —Le respondió Javier—. Les convierten a ustedes en verdugos en lugar de víctimas. Pero no se preocupe. Estamos convencidos de que su caso se acabará archivando. Usted ni se le llegó a acercar a José Luis, y sólo consta que le gritó para que se parara. Aunque no fue acertado que saliera con un cuchillo en sus manos. Estaba justificado que usted pudiera pensar que se defendería si llegara a encontrar a quien había violado a su hija. Y no consta que intentara matar a José Luis. Pero imaginamos que su abogado se lo arreglará todo. Lo siento mucho.

— ¿Podríamos hacer algo contra este sinvergüenza que se sitúa como víctima él cuando a nuestra hija la han violado? Preguntó Arturo, el padre de Claudia.

— No creo, señor. Más allá de la mala leche que tiene de hurgar en su herida no creo que haya cometido ninguna infracción. La hemos leído, y lo único que hay es la mala idea de sacar este reportaje a una persona que se aprovecha del carácter mediático del tema para aparecer él como noticia. Le respondió Javier.

— ¡Pues igual le devuelvo con la misma moneda! Le dijo Arturo. Y colgó el teléfono.

— Ha colgado, pero no sé qué pretende hacer. Le dijo Javier a Ana. ¡Me dice que le va a pagar con la misma moneda!

— ¿Sabes lo que va a hacer? Va a ir al periódico a contar lo que pasó entre él y su hija Claudia instantes antes y que se lo publiquen. Le añadió Ana.

— Para el periódico de maravilla, porque siguen tratando del tema, pero de cara al objetivo que todos deberíamos tener no conduce a nada. Le respondió Javier.

En ese instante, el comisario provincial, Roberto, les llamó por teléfono para que subieran a su despacho. Javier y Ana terminaron de desayunar y se presentaron. Ruth, la secretaria personal del comisario les hizo un gesto como queriéndoles decir que estaba enfadado.

— ¡Pasad, pasad, está bueno con el tema. No paráis! Les dijo Ruth mientras les abría la puerta del despacho del comisario.

Javier y Ana entraron y antes de que el comisario les dijera algo Javier le expuso:

— ¡No depende de nosotros que el diario quiera sacar esas entrevistas señor comisario!

— Lo sé. Acabo de hablar con la dirección y me dicen que se presentó en el periódico ese señor ofreciendo la historia. Pero les advertí que podrían habernos llamado para contrastar. No les reproché que saquen las entrevistas que quieran, pero sí que no nos llamen antes para contrastar, porque hace referencia a que fue una detención ilegal y omite datos relevantes de lo que ocurrió. Se descarga su responsabilidad en los hechos anteriores y los cuenta a su manera.

— Pues mucho me temo que ese trabajo lo va a hacer el padre de la víctima, Claudia, ya que me acaba de llamar, e intuyo que va a hacer lo mismo. Prepárese a ver en los próximos días una entrevista con el padre de la víctima de la tercera violación dando su versión y atacando al tal José Luis. Le aclaró Javier.

— ¡Pues estamos apañados. No hay nada en firme con respecto a una pista seria, y todo son especulaciones, entrevistas y reportajes que no conducen a nada! Aseguró el comisario.

— ¡Así es! Asintió Javier agachando la cabeza con resignación.

En ese instante sonó el teléfono de Javier. Salía un número desconocido que no tenía grabado su origen.

— ¿Dígame? Respondió Javier.

Nadie dijo nada al otro lado.

— ¡Qué quién es! Insistió Javier.

Una voz alterada con algún mecanismo distorsionador de voz sonó al otro lado del teléfono.

— ¡No me conoce señor inspector. Pero le interesará escucharme!

Javier le hizo un gesto al comisario provincial de que la llamada podría ser de interés. Algo intuía. Se le pasó por la cabeza que podría ser algún testigo que no quería dar la cara y usaba el teléfono anónimamente.

— ¿Y por qué me interesaría señor? Le preguntó Javier.

En ese instante, Javier puso el «manos libres» de su teléfono para que lo escucharan Roberto y Ana al mismo tiempo.

— Porque... me está buscando. Respondió el interlocutor de Javier.

— ¿De qué caso me está hablando? Preguntó Javier.

— ¿Por qué caso le gustaría a usted que le llamara? ¿Sea honesto! Inquirió.

— ¡Pues alúmbreme usted! Le dijo Javier.

— Vamos, inspector. No me tome el pelo. Con lo que se ha cabreado hoy con lo de la entrevista en la cafetería de enfrente...

Javier se quedó mudo de repente, y Ana y Roberto esbozaron un gesto de tremenda sorpresa.

— ¿Es por el tema de las tres violaciones? Preguntó Javier.

— ¡Vaya, ahora va haciendo memoria y entrando en el tema! Le respondió.

— ¿Cómo sabe usted que me sorprendió la entrevista? ¿Estaba usted en la cafetería? Le preguntó Javier.

— ¡Bingo!, pero usted no se fijó en mí, porque no estaba en su visión. Y estaba metido en la entrevista con su compañera. Muy atractiva por cierto... Y había mucha gente. Le vi su expresión de lejos. Respondió el interlocutor.

Ana se pasó la mano por su cabeza con claro gesto de gran sorpresa. ¿Quién sería? Se preguntó.

— ¿Y usted qué sabe de todo esto? Le preguntó Javier.

— ¿Quién le gustaría que fuera yo señor? ¿Un testigo que le va a llevar al violador, el padre de una de las víctimas que quiere venganza y le llama para decirle que ha localizado al violador y lo acaba de descuartizar por lo que le hizo a su hija, o el propio violador? ¿Quién le gustaría que fuera?

Javier estaba atónito ante la sorpresa de la llamada y le dijo:

— ¡Pues no sé, dígamelo usted y saldremos de dudas!

— Podría preguntarles, también, al comisario que está con usted en su mesa y a su compañera, la atractiva Ana, que quién les gustaría de los tres que fuera yo, ya que están escuchando con usted por el altavoz de su móvil esta conversación. Le contestó.

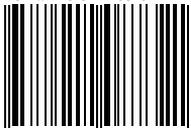
Hay un violador en serie en la ciudad. El pánico se ha apoderado de las familias que temen que sus madres o hijas puedan ser las siguientes víctimas.

Hay algo más en este caso que lo hace distinto a cualquier otro en el que la policía haya trabajado... Dos inspectores de policía afrontan esta investigación sumamente compleja protagonizada por un delincuente sexual en serie que se aparta del perfil habitual. Todo se va complicando cuando varios crímenes relacionados con el caso se suman a las violaciones. ¿Hay un autor o varios?

La intriga es máxima y a la policía le cuesta encontrar pistas sólidas. ¿Están relacionados los crímenes de personas que se relacionan con los casos de las violaciones? ¿Cómo puede haber una maldad tan extrema que pueda llevar a apoderarse de la mente de algunas personas con doble personalidad e instintos extremadamente graves y peligrosos?

La historia de la investigación policial deparará múltiples sorpresas hasta el descubrimiento de lo que se ocultaba detrás de estos hechos por medio de un sorprendente desenlace final.

ISBN: 978-84-120873-2-1



9 788412 087321



3852K29124



ER-0280/2005



GA-2005/0100